

En Proceso

by Kei Lin



En esta pandemia lo que más aprendí es cómo tener paciencia conmigo misma. Bueno, aún estoy en proceso.

Iba a renunciar al trabajo estable en Amazon, buscar una escuela privada para dar clases de mandarín mientras estudio psicopedagogía como maestría. Y tal vez también abrir una tienda en línea para algún tipo de ventas. ¡Boom! ¡Llegó la pandemia y todos a la casita!

Muchos dicen que soy una persona intensa, porque no me gusta perder tiempo. Dios puso un sueño en mi corazón, también me puso el versículo “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente”. Estaba dispuesta a cualquier cambio y poner atención en cómo me iba a hablar Dios. Gracias a Dios, las cosas no salieron como yo las planeé. Cuando empezó la pandemia, empecé a trabajar desde la casa con el salario normal. Muchas escuelas privadas tuvieron que suspender las clases especiales, mandarín es una de ellas.

Después de mucha oración por dirección, Dios me reveló que necesito aprender más sobre relaciones sociales y administración sobre todo la parte de finanzas. Llegué delante de Dios y le dije: “Creo que no puedo, dudo de mis capacidades. Hay demasiada gente mejor que yo, no soy rápida para entender las cosas y he fallado mucho en el pasado, soy muy distraída, puedo dejar las cosas a medio camino. Señor, solo si TÚ me quieres utilizar como instrumento, ayúdeme a confiar en TI y no en mí”.

Un tiempo después Dios me volvió a recordar el mismo versículo “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu

fuerza, y con toda tu mente”. Ese versículo volvió a mi cabeza durante mi tiempo de devocional. “No entiendo, ayúdame a entender y ayúdeme a obedecerte”. Había terminado un curso de liderazgo de John Maxwell, entendí la importancia de ser intencional y tomar acciones. Empecé a leer varios libros, algunos en el pasado los había leído “Everybody Always,” “Crazy Love,” “21 Rules of Leadership” y “Experiencing God”. Fueron 4 autores diferentes, con 4 objetivos y contenidos muy diferentes, pero todos me hablaron en el momento indicado. Dios estaba revelando su propósito en cada situación y su misericordia detrás de cada tragedia y muchos otros eventos más. Lo más importante es que nada sucedió de un día para otro, siempre hay un tiempo de preparación largo y un tiempo de silencio para esperar. Dios tiene paciencia de prepararme para algo y yo necesito tener la paciencia conmigo misma. De allí, empecé las aventuras de las lecturas.

Estoy en proceso, en ese proceso experimenté restauración de amistades, sanidad de heridas del pasado, valentía en confiar en lo que Dios me dio. Estoy en proceso y estoy viendo puertas abiertas para las cuales Dios me quiere entrenar. Estoy en proceso de adquirir más valentía para aceptar nuevos retos. También estoy aprendiendo a ver el potencial en otras personas, saber que ellos también están en el proceso, y tener compasión. Cada vez que me enfoco mucho en mis propias debilidades, Dios me consuela: “¡Tranquila Kei Kei! Estás en proceso. YO tengo el control.”

En la pandemia he experimentado un nuevo nivel del amor de Dios, estoy viendo sus ojos amorosos y puedo escuchar Su dulce voz. Sigo aprendiendo a disfrutar el proceso.